

## BRILL'S COMPANION TO APHRODITE

A.C. SMITH Y S. PICKUP, eds., *Brill's companion to Aphrodite*, Brill Leiden, Boston, 2010.  
ISBN 978 9004 18003 1, 452 páginas.

MIRIAM VALDÉS GUÍA

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

MAIL: mavaldes@ghis.ucm.es

Esta obra, publicada como resultado del coloquio *Aphrodite Revealed: A Goddess Disclosed*, organizado por el departamento de estudios clásicos de la Universidad de Reading, en mayo de 2008, bajo la égida del *Ure Museum of Greek Archaeology*, aborda un estudio de la diosa desde una perspectiva pluridisciplinar y variada pero en la que priman sobre todo, como era de esperar, las aproximaciones “visuales” e iconográficas a su culto, transmisión y recepción no sólo en el mundo clásico sino también hasta nuestros días. La obra, dividida en cuatro partes (1. identidad de Afrodita, 2. compañeros y relaciones, 3. expansión de su culto en Grecia, 4. recepción de la diosa) se inicia con un capítulo introductorio de la especialista belga en religión griega, Vinciane Pirenne-Delforge, conocida por su monografía de Afrodita de 1994, obra de referencia sobre el tema (*L'Aphrodite grecque. Contribution à une étude de ses cultes et de sa personnalité dans le panthéon archaïque et classique* (Kernos suppl., 4), Liège 1994), que hace un balance de los estudios de la diosa en las últimas décadas, destacando los cambios de enfoque en su tratamiento, desde una perspectiva más mitológica y literaria a una más cultural, arqueológica y local; la autora señala el florecimiento reciente de los estudios de esta divinidad que ha atraído de forma especial a los especialistas por su complejidad y diversidad de facetas, por sus relaciones con el Próximo Oriente y con Chipre, así como por su importancia en varios campos, entre ellos, la política, en el contexto de la *polis* griega y en Roma durante la Antigüedad.

Algunos artículos destacan, precisamente, la conexión con diosas y mitos orientales como el V. Lev Kenaan (*Aphrodite: The Goddess of Appearances*) que analiza la complejidad de la imagen de la diosa, vestida, desnuda, anicónica, y sus similitudes con Ishtar; o el artículo de A. Teffeteller, que se adentra en las conexiones de la diosa con el mito hitita de Ashertu. Tampoco falta, como no podría ser de otro modo, un capítulo (de A. Ulbrich), dedicado a la Afrodita chipriota, la isla de la diosa, que aborda el tema desde la iconografía entre el 750 y el final del s.IV a.C., en sus lugares de culto más destacados. Esta autora pone de relieve, de nuevo, los vínculos iconográficos con diosas próximo orientales, en las representaciones, entre otras, de la diosa desnuda pero también en el culto anicónico que se encuentra en la isla, en la imagen de Hathor egipcia (presente también en la costa sirio palestina), o en las esculturas –quizás una de las más características de la diosa

chipriota- como *kourotrophos*, que apunta a la fertilidad/fecundidad como la primera función de la diosa chipriota en la isla. Su riqueza abarca un gran campo de acción que va desde la sexualidad y la fertilidad, al poder, la guerra y la protección de la realeza, entre otros. La autora establece una relación interesante entre la ausencia y la escasez de santuarios de otras divinidades femeninas griegas hasta el s. IV (incluida Atenea) con la multiplicidad de “capacidades” de la diosa chipriota entre las que se incluyen la guerra, aun cuando no se refleje de forma directa en la iconografía. Este artículo, sin abordar el tema del origen de la diosa, uno de los más debatidos y cuestionados, lleva a pensar en la multiplicidad de influencias en su formación (como destacamos en el capítulo introductorio de M. Valdés, *El papel de Afrodita en el alto arcaísmo: matrimonio, guerra, política e iniciación*, Mesina, 2005); dentro de esta variedad primarían los rasgos propios de la diosa local con los venidos del Egeo, en concreto de Creta - una de las representaciones iconográficas más antiguas de Afrodita chipriota es precisamente la de la diosa con los brazos alzados- y los orientales en el segundo y en el primer milenio.

Una autora que ha abordado en diversas ocasiones, de forma exhaustiva, el tema del origen de Afrodita y también su relación con las diosas orientales, es S.L. Budin (*The origin of Aphrodite*, Maryland 2002), quien contribuye a este volumen cuestionando la identidad guerrera de Afrodita en Grecia hasta la época helenística y romana. Sin embargo, sus argumentos no convencen, no sólo porque en la “personalidad” de la diosa de época arcaica y clásica hay elementos en los que se perfila claramente esa “violencia” y potencia oscura, como señala el estudio literario de G. Pironti, en el mismo volumen (*Rethinking Aphrodite as a Goddess at Work*), en el que resume las ideas principales de su tesis doctoral (*Entre ciel et guerre : figures d'Aphrodite en Grèce ancienne* (Kernos Suppl., 18), Liège, 2007), sino porque la relación con el poder es propia de la diosa chipriota desde al menos el inicio del primer milenio, poder que no se manifiesta sólo en su faceta como “Reina” (presente también en el mundo griego) sino también en su relación clara y antigua en varios lugares de Grecia con el poder político y militar, que es propio asimismo de las diosas orientales y en concreto, de Astarté en el primer milenio. A pesar de la crítica a J. Flemberg (*Venus Armata. Studien zur bewaffneten Aphrodite in der griechisch-römischen Kunst*, Stockholm, 1991) aquellos planteamientos que renuevan, desde perspectivas más recientes (M. Valdés, *El papel de Afrodita en el alto arcaísmo*, cit.), las posibilidades de la integración de estos rasgos en la diosa y las tensiones que ello puede generar en el contexto de cambios históricos en Grecia en los periodos de definición y de creación de identidad de “lo específicamente griego” -siempre sometido al cambio histórico-, pueden ayudar a comprender el por qué de estos rasgos en la diosa y la forma o formas en las que se elaboran en Grecia, tanto en el ámbito panhelénico como en el local. Es decir el estudio en sí mismo de estos rasgos en la diosa Afrodita, independientemente de sus influencias o posibles orígenes, que preconiza Pironti, hay que realizarlo siempre desde la perspectiva del cambio histórico, en el que sin duda se entienden tanto las “tensiones” con dioses específicamente vinculados a la guerra y a la protección de ciudades (como Atenea o Hera) en el alto arcaísmo, como un posible mayor énfasis en estos aspectos tanto en época helenística (señalado por Budin), como romana.

Precisamente otro artículo de este volumen (K. Jackson, *Father-daughter dynamics in the Iliad: the role of Aphrodite in defining Zeus' regime*) dedica su atención a estas posibili-

dades de cambio histórico en la definición de Afrodita y de otros dioses (como Zeus) en el periodo de formación de la *polis* y su reflejo en el mito, en concreto en la *Iliada*. Otras aproximaciones enfatizan también la “utilización” de la diosa en determinadas circunstancias históricas, aprovechando rasgos como la protección del mar y de la navegación en el contexto del desarrollo marítimo ateniense (C. Papadopoulou), faceta fuertemente asociada al culto de Cnido, sobre el que se detiene S. Montel en el estudio que realiza a partir de perspectivas arqueológicas y arquitectónicas.

De Atenas destaca el estudio de E. Pala que se centra, recogiendo estudios anteriores de la diosa en Atenas (como el de R. Rosenzweig, *Aphrodite in Athens: a study of art and cult in the Classical and late Classical periods*, 1999), en su culto en torno a la acrópolis desde antiguo, ya puesto de manifiesto por N. Loraux (*Les enfants d'Athènes*, Paris, 1981 157 ss), y resaltado, todavía antes, por G.W. Elderkin que incluso postuló su veneración originariamente sobre la acrópolis (“Aphrodite and Athena in the Lysistrata”, *CP* 35, 1940, 387-396, retomado en M. Valdés, *El papel de Afrodita*, *cit.*). El “recorrido” por el norte, sur y sudoeste de la acrópolis lo realiza E. Pala desde la iconografía de la cerámica, sin obviar otras fuentes (arqueológicas, epigráficas y literarias) y poniendo de manifiesto, de nuevo, el vínculo de la diosa, no sólo con el poder, sino, como la diosa chipriota, con la fertilidad y la currotrofia y reivindicando, desde nuestro punto acertadamente, su relación con la fiesta de las Arreforias.

Este papel de Afrodita como patrona de la comunidad se reencuentra también en lugares donde la *polis* no se desarrolla de forma tan clara como ocurre en el oeste de Grecia, analizado por A. Nagel quien hace una primera aproximación desde la epigrafía, la arqueología y desde fuentes numismáticas, destacando los problemas derivados de la falta de documentación en esta zona.

Las relaciones entre Grecia y Roma desde la época de la República, que contribuyeron a propiciar elaboraciones de Afrodita-Venus y a perfilar influjos mutuos entre ambos mundos, aprovechando el *pedigree* troyano de la diosa (estudiado por J. Burbridge), ponen de manifiesto la o las adecuaciones del culto y de la imagen de la diosa a los tiempos nuevos, como destaca el artículo de J. Wallensten. Esta “recepción” y elaboración de Afrodita-Venus en el mundo romano es resaltada sobre todo desde lo visual en varios artículos del libro, como los de R. Kousser, centrado en el periodo augusteo, o el de M. Carucci, en Africa romana, que analiza la relación visual de Afrodita con los gladiadores desde una perspectiva feminista.

Como señalábamos al inicio, la obra rebasa los límites cronológicos de la Antigüedad, adentrándose en la recepción de la diosa en el medievo (A. Papagiannaki), en el renacimiento (D. Bellingham) o en la época contemporánea (A. Gruetzner Robins), a partir de pinceladas que apuntan sobre todo a representaciones de la diosa en el arte de estos diferentes periodos y que destacan, de nuevo, la elaboración y la recepción de la imagen de la diosa, en este caso en la iconografía, en relación con los cambios históricos.

En definitiva, la obra constituye una valiosa puesta al día de varios aspectos relacionados no sólo con el complejo y rico culto de Afrodita, sino sobre todo, específicamente, con la “imagen” de una diosa cuyo impacto ha perdurado hasta nuestros días.

